

## ¿NOS ATREVEREMOS A COMPARTIR? José Antonio Pagola

Los medios de comunicación nos informan cada vez con más rapidez de lo que acontece en el mundo. **Conocemos cada vez mejor las injusticias, miserias y abusos que se cometen diariamente en todos los países.**

Esta información crea fácilmente en nosotros un **cierto sentimiento de solidaridad** con tantos hombres y mujeres, **víctimas de un mundo egoísta e injusto**. Incluso puede despertar un **sentimiento de vaga culpabilidad**. Pero, al mismo tiempo, acrecienta nuestra **sensación de impotencia**.

**Nuestras posibilidades de actuación son muy exiguas.** Todos conocemos más miseria e injusticia que la que podemos remediar con nuestras fuerzas. Por eso es difícil evitar una pregunta en el fondo de nuestra conciencia ante una sociedad tan deshumanizada: **«¿Qué podemos hacer?».**

Juan Bautista nos ofrece una respuesta terrible en medio de su simplicidad. Una respuesta decisiva, que nos pone a cada uno frente a nuestra propia verdad. **«El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida haga lo mismo».**

No es fácil escuchar estas palabras sin sentir cierto malestar. Se necesita valor para acogerlas. Se necesita tiempo para dejarnos interpelar. Son palabras que hacen sufrir. **Aquí termina nuestra falsa «buena voluntad».** Aquí se revela la verdad de nuestra solidaridad. Aquí se diluye nuestro sentimentalismo religioso. **¿Qué podemos hacer?** Sencillamente **compartir lo que tenemos con los que lo necesitan.**

Muchas de nuestras discusiones sociales y políticas, muchas de nuestras protestas y gritos, que con frecuencia nos dispensan de una actuación más responsable, quedan reducidas de pronto a una pregunta muy sencilla. **¿Nos atreveremos a compartir lo nuestro con los necesitados?**

De manera ingenua creemos casi siempre que nuestra sociedad será más justa y humana cuando cambien los demás, y cuando se transformen las estructuras sociales y políticas que nos impiden ser más humanos.

Y, sin embargo, **las sencillas palabras del Bautista nos obligan a pensar que la raíz de las injusticias está también en nosotros.** Las estructuras reflejan demasiado bien el espíritu que nos anima a casi todos. Reproducen con fidelidad **la ambición, el egoísmo y la sed de poseer que hay en cada uno de nosotros.**